

ÍNDICE

1. Origen y desarrollo del Partido Aragonés

- 1.1. De la transición democrática a nuestros días
- 1.2. Los lemas que marcaron nuestra historia
- 1.3. Una herencia viva que nos impulsa

2. Perspectivas de futuro y un partido renovado

- 2.1. La apertura de una nueva etapa política
- 2.2. Una ocasión que no debemos dejar pasar
- 2.3. Un partido actualizado y al servicio de Aragón
- 2.4. El papel esencial del territorio
- 2.5. La unidad como pilar imprescindible

3. Identidad y principios del aragonesismo

- 3.1. Aragón, tierra postergada
- 3.2. Ciudadanos aragoneses sin referente
- 3.3. El despertar de lo urbano
- 3.4. Autonomía y bilateralidad frente a la centralización
- 3.5. Un nuevo tiempo que devuelva la ilusión
- 3.6. Proximidad y compromiso con nuestra gente
- 3.7. La defensa del espacio político central
- 3.8. Motivos para creer en Aragón

4. Un proyecto para impulsar el crecimiento

- 4.1. De nuestro pasado hacia el porvenir
- 4.2. Puntos fuertes y limitaciones de nuestra propuesta
- 4.3. Economía y empleo como garantía de bienestar
- 4.4. Un Aragón que avance en población, seguridad y calidad de vida
- 4.5. Hacia un Aragón más justo y solidario
- 4.6. El Estatuto como referencia de nuestra acción política
- 4.7. Un modelo de Estado basado en la Constitución
- 4.8. Nuestra lengua y cultura como esencia identitaria

5. El desafío de la despoblación

- 5.1. Un problema estructural y persistente
- 5.2. La magnitud del desafío
- 5.3. Los servicios básicos como garantía de permanencia

5.4. Empleo y desarrollo económico en el medio rural

5.5. Vivienda digna y calidad de vida en los pueblos

5.6. El rol de las instituciones

5.7. La despoblación como prioridad central

6. Proyección de futuro: Aragón protagonista

1. ORIGEN Y DESARROLLO DEL PARTIDO ARAGONÉS

1.1. De la transición democrática a nuestros días

El Partido Aragonés no puede entenderse sin el contexto histórico en el que surgió. La década de 1970 fue un periodo convulso y esperanzador para España. Tras el final de la dictadura, el país emprendió el camino hacia la democracia, y cada territorio comenzó a reclamar un papel propio en el nuevo modelo de Estado. Aragón no fue una excepción: su sociedad civil, sus instituciones incipientes y sus dirigentes vieron claro que, sin una fuerza política propia, el peso de Aragón quedaría diluido en el conjunto del Estado.

Fue en ese momento cuando nació el Partido Aragonés Regionalista, germen del actual Partido Aragonés. Su objetivo era claro: defender el autogobierno, preservar la identidad aragonesa y garantizar que nuestra tierra no quedara en la periferia del nuevo Estado autonómico. Frente a partidos estatales que respondían a intereses de Madrid o Barcelona, el Partido Aragonés se presentó como la voz genuina de Aragón.

En los primeros años, la prioridad era lograr que el Estatuto de Autonomía viera la luz y que Aragón recuperase instituciones propias. La lucha fue larga y complicada: no todos en España entendían por qué era necesario descentralizar el poder, ni reconocían las peculiaridades de nuestra tierra. Sin embargo, gracias al esfuerzo de aquella generación, Aragón logró aprobar su Estatuto en 1982, aunque con competencias limitadas en comparación con otras comunidades.

Con el paso de los años, el partido fue consolidándose en las urnas. En 1987 alcanzó su techo electoral con casi 180.000 votos y 19 diputados en las Cortes, lo que le permitió tener un papel determinante en el Gobierno autonómico. Desde entonces, el Partido Aragonés ha participado en diferentes ejecutivos, ha liderado áreas clave de gestión y ha sido pieza indispensable en la gobernabilidad de Aragón.

No todo han sido éxitos. También hemos conocido retrocesos, etapas en las que nuestra representación se redujo y en las que se puso a prueba nuestra capacidad de resistencia. Pero esos momentos difíciles no han borrado nuestra esencia, sino que nos han servido para aprender, rectificar y reafirmar nuestro compromiso.

Hoy, más de cuarenta años después de nuestra fundación, podemos afirmar con orgullo que el Partido Aragonés forma parte inseparable de la historia democrática de Aragón. Sin nuestra existencia, el desarrollo autonómico habría sido más débil y las reivindicaciones de esta tierra habrían tenido menos fuerza.

1.2. Los lemas que marcaron nuestra historia

La trayectoria del Partido Aragonés se entiende también a través de sus campañas electorales. Los lemas que hemos utilizado en diferentes momentos no son simples frases publicitarias, sino auténticas declaraciones de principios que reflejan la situación política de cada etapa.

Algunos pusieron el acento en la necesidad de defender lo nuestro frente al olvido de Madrid:

- “Defiende lo tuyo”
- “Aragón decide”
- “La fuerza de Aragón”

Otros resaltaron nuestra posición de centralidad, alejándonos de la división izquierda-derecha:

- “Ni izquierdas ni derechas”
- “El centro necesario”

Hubo lemas pensados para transmitir confianza en la capacidad de Aragón de decidir por sí mismo:

- “Aragón toma la palabra”
- “Pensar en Aragón”
- “Ahora, lo primero es Aragón”

Y no faltaron aquellos que buscaban reforzar la cercanía con la ciudadanía y la ilusión por un proyecto colectivo:

- “Tenemos mucho que hablar” (2004)
- “Aragoneses llenos de vida” (2015)
- “Aragón, mi pasión” (2019)

Cada uno de estos mensajes resume un momento político, una aspiración y un estado de ánimo. Son parte de nuestra memoria colectiva y constituyen un testimonio de cómo hemos sabido adaptar nuestro discurso a los tiempos sin perder la coherencia: Aragón siempre en el centro.

1.3. Una herencia viva que nos impulsa

El Partido Aragonés no vive del pasado, pero tampoco lo olvida. Nuestra historia es un legado que nos da fuerza y que nos obliga a ser coherentes con lo que hemos defendido desde el primer día. Ese legado nos enseña varias lecciones fundamentales:

1. **El valor del pacto:** Aragón ha sido tierra de acuerdos, y nosotros hemos hecho de la negociación nuestra herramienta principal. Gracias a ello, hemos participado en gobiernos estables y hemos impulsado proyectos de largo recorrido.
2. **La importancia del autogobierno:** nada de lo que tenemos ha sido regalado. Cada avance en el Estatuto ha requerido lucha y perseverancia. Defender lo conquistado es nuestra responsabilidad.
3. **La centralidad como identidad:** ser un partido de centro nos ha permitido dialogar con todos y poner siempre los intereses de Aragón por delante de etiquetas ideológicas.
4. **La defensa del territorio:** desde los Pirineos hasta el Bajo Aragón, desde Zaragoza capital hasta el pueblo más pequeño, siempre hemos luchado por la igualdad entre territorios.

Ese legado está vivo porque sigue siendo actual. Hoy, igual que hace cuarenta años, necesitamos un partido que piense primero en Aragón. Hoy, igual que entonces, debemos recordar que nadie defenderá nuestra tierra mejor que nosotros mismos.

El futuro que queremos construir no parte de cero: se apoya en todo lo que hemos aprendido, en los éxitos alcanzados y en los errores cometidos. Nuestro reto es actualizar ese legado, transmitirlo a las nuevas generaciones y demostrar que el aragonesismo político sigue siendo imprescindible.

2. PERSPECTIVAS DE FUTURO Y UN PARTIDO RENOVADO

2.1. La apertura de una nueva etapa política

La historia de cualquier organización política está marcada por etapas. Hay periodos de crecimiento, momentos de consolidación y también fases de dificultad. El Partido Aragonés no ha sido una excepción. Tras más de cuarenta años de vida, podemos afirmar que hemos sido pieza clave en la construcción de la Aragón moderna, pero también debemos reconocer que atravesamos una etapa en la que es imprescindible abrir un nuevo ciclo político.

Ese nuevo ciclo no significa romper con lo que hemos sido, sino **dar continuidad a nuestra esencia** adaptándola a las exigencias del presente. La sociedad aragonesa ha cambiado: hoy conviven nuevas generaciones con expectativas diferentes, se han transformado las formas de comunicación y se han modificado las prioridades de la ciudadanía. Todo ello nos obliga a repensar nuestro modo de actuar, de organizarnos y de transmitir nuestro mensaje.

No podemos limitarnos a vivir de lo que hicimos en el pasado. Los logros alcanzados son motivo de orgullo, pero no bastan para garantizar el futuro. Este nuevo ciclo debe servir para **recuperar la confianza** de los aragoneses, para volver a ser percibidos como un partido útil, cercano y necesario.

2.2. Una ocasión que no debemos dejar pasar

El contexto político actual nos ofrece una oportunidad que debemos aprovechar. Los grandes partidos nacionales están cada vez más atrapados en sus disputas ideológicas y en debates que poco tienen que ver con la vida diaria de los aragoneses. Esa dinámica genera desafección y un espacio político en el que el Partido Aragonés puede y debe ocupar un lugar central.

Los aragoneses buscan una fuerza que no se limite a reproducir los enfrentamientos que llegan desde Madrid. Necesitan un partido que **piense primero en Aragón**, que sea capaz de poner en el centro los problemas reales: la despoblación, la falta de infraestructuras, la necesidad de empleo de calidad, la mejora de los servicios públicos.

Aragón en el Centro, es para nosotros más que la posición. Es que sus representantes defiendan el territorio por el que han sido elegidos.

Nuestra alternativa es el desarrollo real de el Estatuto de Autonomía de Aragón. Somos nacionalidad histórica, está escrito. Y debemos trabajar todos juntos, aragoneses que creemos en una fuerza política renovada, actualizada, conociendo la realidad de nuestra población y territorio aragonés, para que esta tierra sea algo más que un punto en el mapa de Aragón desarrollado solo en la capital.

Esa es nuestra oportunidad: presentarnos como la alternativa de moderación, como el partido que defiende lo nuestro sin caer en la confrontación estéril. Pero esa oportunidad no estará siempre ahí. Debemos demostrar, con hechos y con propuestas claras, que seguimos siendo una opción válida para una mayoría de aragoneses.

2.3. Un partido actualizado y al servicio de Aragón

Renovar el Partido Aragonés no puede quedarse en un simple lema, debe convertirse en una realidad palpable para los ciudadanos. La sociedad no confía en partidos centrados únicamente en sus propios problemas internos; confía en partidos que se muestran **útiles** para la gente común.

La utilidad se mide en la capacidad de ofrecer soluciones. Significa defender la escuela rural para que un pueblo no pierda a sus jóvenes, garantizar que haya un médico en cada comarca, reclamar inversiones para que las carreteras no se queden a medio hacer o exigir una financiación autonómica que tenga en cuenta nuestras peculiaridades. Cada una de esas acciones refuerza la idea de que el Partido Aragonés sirve para algo concreto, no para discursos vacíos.

La renovación también pasa por nuestra organización interna. Debemos ser un partido abierto a la participación, que escuche a sus militantes, que dé espacio a nuevas voces y que integre el talento de la juventud con la experiencia de quienes llevan décadas defendiendo Aragón.

2.4. El papel esencial del territorio

El mayor patrimonio del Partido Aragonés es su presencia en el territorio. Ninguna otra fuerza política puede presumir de tener tantos alcaldes, concejales y representantes locales repartidos por todo Aragón. Esa red municipal es la que mantiene vivo el partido y la que demuestra, día tras día, nuestra cercanía con la gente.

El protagonismo del territorio no es un eslogan, es una realidad. Cuando un concejal del Partido Aragonés defiende una escuela, un polideportivo o un centro de salud en su pueblo, está defendiendo también el proyecto global del partido. Esa es la mejor campaña política: la del trabajo diario y constante en cada municipio.

Por eso, renovar el partido significa también **reforzar ese vínculo con el territorio**. Debemos apoyar más a nuestros cargos locales, ofrecerles formación, darles visibilidad y hacer que su trabajo sea reconocido en todo Aragón. Ellos son el mejor ejemplo de lo que significa el aragonesismo político.

2.5. La unidad como pilar imprescindible

Nada de lo anterior será posible sin unidad interna. Los ciudadanos desconfían de los partidos que se presentan divididos, porque saben que esa división acaba debilitando cualquier proyecto. La unidad no implica uniformidad absoluta, pero sí exige generosidad, respeto y un objetivo compartido.

El Partido Aragonés debe ser la casa común de todos los aragonesistas, un espacio en el que puedan convivir diferentes sensibilidades siempre que la prioridad sea la misma: **Aragón por encima de todo**.

La unidad es, además, una señal de madurez. Significa que sabemos dejar a un lado intereses personales para trabajar en un proyecto colectivo. Significa que entendemos que lo importante no es quién lidera, sino hacia dónde vamos.

El futuro del Partido Aragonés depende de esa cohesión. Solo si estamos unidos podremos afrontar con éxito el reto de la renovación y aprovechar la oportunidad que tenemos ante nosotros.

3. IDENTIDAD Y PRINCIPIOS DEL ARAGONESISMO

3.1. Aragón, tierra postergada.

A lo largo de la historia, Aragón ha sufrido una constante: el olvido por parte de los centros de poder. Madrid ha tomado decisiones que, demasiadas veces, no han tenido en cuenta la singularidad de nuestro territorio. Grandes proyectos estatales han pasado de largo, y cuando se han repartido recursos o infraestructuras, nuestra tierra no ha ocupado la prioridad que le corresponde.

Ese olvido no es un tópico vacío, sino una realidad que se refleja en la vida cotidiana de miles de aragoneses: carreteras que no se terminan, trenes que se suprimen, servicios públicos que llegan con dificultad a las zonas más despobladas. Es también la falta de inversiones en proyectos estratégicos, la demora en la ejecución de obras esenciales o la marginación en planes nacionales de desarrollo.

El Partido Aragonés nació para responder a esa situación. Nuestra identidad política se forjó precisamente en la convicción de que, si no somos nosotros quienes recordamos a España que Aragón existe, nadie lo hará. Por eso hemos sido la voz incómoda, la que exige, la que reclama y la que defiende que no somos ciudadanos de segunda.

Tampoco vamos a permitir que nuestra historia sea continuamente utilizada para fines políticos interesados, malintencionados y engañosos. Nuestra Historia es nuestra esencia, nuestras raíces, nuestra razón de ser. Por ello debemos defender su veracidad. Porque nuestro territorio milenario nacido en el Pirineo de la mano del nombre del río Aragón, NO ES LEYENDA, Fuimos Reino desde la montaña al llano, unimos territorio; y nuestro Patrimonio da fé, presente desde tiempo inmemorial la tierra que pisamos. Y todo eso tenemos que defender. La nacionalidad histórica que ostentamos con identidad propia, en virtud no solo de nuestras tradiciones, de nuestras costumbres en ausencia de Derecho, pero reivindicando el Derecho Foral del que nace el Derecho Civil y por supuesto de la cultura más universal que muchos conocemos y que como ciudadanos de este territorio aragonés debemos comunicar, seguir desarrollando y aprovechar sus recursos para prosperar. Pero de verdad con voz propia.

Aragón ignorado significa, también, aragoneses ignorados. Y esa es la primera razón de nuestra existencia: evitar que nuestra tierra vuelva a quedar al margen.

3.2. Ciudadanos aragoneses sin referente

Ser aragonesista no significa estar en contra de nuestros vecinos.

Ser aragonesista significa vivir y trabajar por nuestra comunidad, con nuestra forma de gobierno y nuestras normas en un pueblo hecho a sí mismo, próspero y fértil. Compartiendo límites geográficos, estratégicos y colaborando en el desarrollo de nuestro territorio con altura de miras. Como aragoneses y con la serenidad de que Aragón esté en el lugar que le corresponde porque aquí hemos vivido, y queremos vivir.

En demasiadas ocasiones, amplios sectores de la sociedad aragonesa han sentido que no tenían representación política adecuada. Personas que no se identificaban ni con los partidos estatales de izquierda ni con los de derecha, y que buscaban una opción centrada en Aragón. A esos ciudadanos les llamamos “aragonesistas huérfanos”.

El Partido Aragonés ha sido, y debe seguir siendo, el espacio en el que se encuentran esas personas. Nuestra identidad está en ofrecer un proyecto político que no se construye desde Madrid ni desde Barcelona, sino desde Zaragoza, desde Huesca, desde Teruel y desde cada uno de nuestros pueblos y comarcas.

Este Partido Aragonés que hoy se presenta es la casa común del aragonesismo, desde nuestro Estatuto y con la mirada presente del siglo XXI, Dentro de nuestros marcos jurídicos y desde la libertad de ser un partido independiente. No somos satélite de nadie. No somos una sucursal ni plataformas ambiguas e interesadas. El tiempo ha demostrado que la seriedad y nuestros principios de los que hoy estamos aquí lo hacemos para que nuestro voto sirva para defender Aragón, nuestras provincias, nuestras comarcas y municipios en todas las instituciones.

3.3. El despertar de lo urbano

El Partido Aragonés ha estado históricamente ligado al medio rural, y con razón: es allí donde hemos construido nuestra mayor base social y donde hemos demostrado más claramente nuestra utilidad. Nuestros alcaldes y concejales han sido la mejor carta de presentación, gestionando con cercanía y con eficacia.

Pero Aragón es cada vez más urbano. La mitad de la población vive en Zaragoza, y el futuro de la comunidad pasa también por las ciudades. Nuestra identidad debe adaptarse a esa realidad: seguir siendo la voz del Aragón rural, pero también lograr un resurgir urbano que nos devuelva presencia en las grandes capitales.

Ese equilibrio es necesario. No podemos permitir que el Partido Aragonés sea visto únicamente como el partido del medio rural. Debemos demostrar que nuestras propuestas son válidas también para las ciudades, que sabemos gestionar en lo local y en lo autonómico, y que nuestra visión de Aragón es global e inclusiva.

3.4. Autonomía y bilateralidad frente a la centralización

El autonomismo forma parte de nuestro ADN. El Estatuto de Autonomía no fue un regalo: fue una conquista lograda con esfuerzo y reivindicación. Gracias a él, hemos podido decidir sobre nuestras escuelas, nuestros hospitales, nuestras infraestructuras o nuestro patrimonio.

Sin embargo, cada cierto tiempo aparecen voces que cuestionan este modelo y que pretenden devolver competencias al Estado. Lo presentan como un modo de ganar eficacia, pero en realidad supone debilitar la capacidad de autogobierno de Aragón. Frente a esas tentaciones, el Partido Aragonés defiende con firmeza el autonomismo y la bilateralidad: es decir, que Aragón debe negociar directamente con el Estado, en pie de

igualdad, y que nuestras competencias no son una concesión, sino un derecho.

Nuestra identidad se juega en este terreno. No se trata de reclamar privilegios, sino de exigir respeto. Respetar nuestras instituciones significa respetar a los aragoneses.

3.5. Un nuevo tiempo que devuelva la ilusión

La política no solo se mide en programas o en propuestas técnicas. Se mide también en ilusión. Y esa es una tarea que el Partido Aragonés debe asumir con fuerza: despertar ilusión en los aragoneses.

No basta con recordar lo que hemos hecho. Debemos ser capaces de transmitir esperanza en lo que podemos hacer. Nuestra identidad debe estar asociada a un proyecto que genere confianza, que invite a participar, que ofrezca certezas en un tiempo de incertidumbre.

El nuevo ciclo que queremos abrir no es solo organizativo o electoral. Es también un ciclo emocional, en el que el Partido Aragonés vuelva a conectar con los sentimientos de orgullo y pertenencia de los aragoneses.

3.6. Proximidad y compromiso con nuestra gente

La cercanía es probablemente la característica más reconocida del Partido Aragonés. No somos un partido de despachos cerrados ni de campañas diseñadas desde lejos. Somos un partido que escucha en los mercados, en las fiestas patronales, en las asociaciones vecinales, en las cooperativas agrícolas, en cada espacio donde los aragoneses viven su día a día.

Esa proximidad nos diferencia. Mientras otros partidos hablan de Aragón desde la lejanía, nosotros lo vivimos desde dentro. Esa cercanía debe seguir siendo nuestra seña de identidad, y para ello debemos reforzar el contacto directo, estar presentes en cada rincón y mantener la humildad de escuchar antes de hablar.

3.7. La defensa del espacio político central

Nuestra identidad está también en la centralidad política. No somos un partido de extremos, porque creemos que los extremos no ofrecen soluciones duraderas. Somos un partido de centro, y en esa posición encontramos la fuerza de ser útiles.

El centro político nos permite pactar con unos y con otros, siempre que Aragón salga beneficiado. Nos permite ser puente, mediadores, garantes de estabilidad. Eso no es debilidad, es fortaleza. Y en un momento en que la política estatal está marcada por la crispación y la polarización, el centro es más necesario que nunca.

Reivindicar el centro político es reivindicar la sensatez, el pragmatismo y la capacidad de pensar primero en los aragoneses.

3.8. Motivos para creer en Aragón

La última pieza de nuestra identidad es la confianza en nuestra tierra. Creemos en Aragón porque hemos visto de lo que somos capaces cuando trabajamos unidos. Creemos en Aragón porque tenemos recursos naturales, talento humano y una historia que nos avala.

Tenemos razones para el orgullo: la tradición de pactos que ha caracterizado a nuestra sociedad, la capacidad de innovación de nuestras empresas, el valor de nuestro sector primario, el empuje de nuestras universidades, la riqueza cultural y lingüística que nos diferencia, y la posición estratégica que nos convierte en un territorio clave en el eje mediterráneo-cantábrico y en la conexión con Europa.

El Partido Aragonés se apoya en todas esas razones para afirmar que Aragón no es un territorio condenado al olvido, sino una comunidad con futuro. Nuestra identidad no es la de la resignación, sino la de la confianza en lo que somos y en lo que podemos ser.

4. UN PROYECTO PARA IMPULSAR EL CRECIMIENTO

4.1. De nuestro pasado hacia el porvenir

El Partido Aragonés ha estado presente en los principales hitos de la historia reciente de Aragón. Nacimos en plena transición, cuando se

debatía qué modelo territorial debía tener España y qué papel debía ocupar Aragón en él. Desde entonces, hemos sido actores principales en el desarrollo autonómico: participamos en la redacción y reforma del Estatuto, impulsamos proyectos estratégicos y formamos parte de gobiernos que dejaron huella en la sociedad aragonesa.

Hemos gestionado áreas clave en coaliciones autonómicas —como Agricultura, Industria o Medio Ambiente—, hemos presidido diputaciones y hemos gobernado ayuntamientos importantes. Nuestro sello se nota en carreteras, en políticas hidráulicas, en desarrollo rural, en modernización de regadíos, en comarcalización, en promoción del turismo y en apoyo a sectores productivos que son la base de la economía aragonesa.

Ese bagaje es nuestra mejor carta de presentación: no somos un partido que hable en abstracto, sino que hemos demostrado capacidad de gestión.

Pero también es cierto que, con el paso del tiempo, hemos perdido terreno. En algunos ámbitos urbanos nuestra presencia se ha debilitado, y debemos reconocerlo con humildad. Esa pérdida de apoyo no resta valor a nuestra trayectoria, pero sí nos obliga a replantearnos cómo queremos construir el futuro.

De dónde venimos lo sabemos bien: de la lucha por el autogobierno, de la defensa del territorio, del trabajo desde el municipalismo. A dónde vamos dependerá de nuestra capacidad de renovarnos sin perder la esencia. Queremos seguir siendo el partido útil que, desde el centro político, defiende a Aragón con firmeza.

4.2. Puntos fuertes y limitaciones de nuestra propuesta

Las **fortalezas** del Partido Aragonés son claras y están demostradas con hechos:

- **Aragonesismo:** hemos defendido siempre lo nuestro con independencia, sin ataduras externas.
- **Centralidad política:** hemos sabido gobernar con unos y con otros, priorizando los intereses de Aragón sobre las ideologías.

- **Implantación territorial:** somos el partido con mayor presencia municipal, con cientos de concejales y alcaldes que trabajan día a día por sus vecinos.
- **Experiencia de gestión:** no hablamos de teoría, hablamos de proyectos concretos que han mejorado la vida de los aragoneses.

Nuestras **debilidades**, por otro lado, son un recordatorio de que queda camino por recorrer:

- Hemos perdido peso en Zaragoza capital y en algunos entornos urbanos, donde debemos reforzar nuestra presencia.
- La imagen de división interna en determinados momentos ha generado dudas en la sociedad.
- Nos ha costado adaptarnos a los nuevos lenguajes de la política, especialmente en el ámbito digital y en la comunicación dirigida a los jóvenes.

Reconocer estas debilidades no es rendirse, sino el primer paso para superarlas. El Partido Aragonés sigue siendo imprescindible, y nuestro reto es recuperar la confianza perdida sin dejar de lado lo que nos hace únicos.

4.3. Economía y empleo como garantía de bienestar

El empleo es la principal política social. Un trabajo estable permite a una familia asentarse, formar un hogar, mantener sus proyectos de vida y contribuir al desarrollo de su comunidad. Por eso, el Partido Aragonés pone la economía y el empleo en el centro de su proyecto.

Aragón tiene fortalezas económicas que debemos aprovechar al máximo. La **logística** nos convierte en un territorio estratégico, con Zaragoza como nudo de comunicaciones que enlaza el Atlántico, el Mediterráneo y el centro de España. La **agroindustria** es motor económico en nuestras comarcas, dando valor añadido a los productos del campo y generando empleo en zonas rurales. La **automoción**, con la planta de Figueruelas como ejemplo, es un sector puntero que arrastra a cientos de empresas auxiliares.

Además, el potencial de las **energías renovables** es enorme: sol, viento y agua nos colocan en primera línea para liderar la transición energética. Pero el Partido Aragonés insiste en algo fundamental: esas inversiones deben beneficiar a Aragón, generar empleo aquí y dejar riqueza en el territorio, no solo exportar energía.

Apoyar a las pequeñas y medianas empresas es otra prioridad. Son ellas las que sostienen el tejido económico en pueblos y ciudades, las que dan trabajo a la mayoría de los aragoneses y las que mantienen vivos los barrios y las comarcas. Necesitan apoyo fiscal, facilidades administrativas y acompañamiento en procesos de modernización e internacionalización.

La calidad de vida de los aragoneses depende, en gran medida, de la capacidad de Aragón para generar empleo digno y estable. Ese es uno de los ejes de nuestro proyecto político.

4.4. Un Aragón que avance en población, seguridad y calidad de vida

Aragón no solo necesita crecer económicamente, necesita crecer en población. La despoblación es un mal endémico, y revertirlo exige políticas valientes. Crear empleo en el medio rural es una condición necesaria, pero no suficiente. Hace falta garantizar vivienda asequible, servicios básicos de calidad, transporte público eficiente y seguridad ciudadana.

El Partido Aragonés defiende un modelo de cohesión territorial en el que todos los aragoneses, vivan donde vivan, tengan los mismos derechos. Eso significa que un joven del Pirineo debe tener las mismas oportunidades educativas que uno de Zaragoza, y que un anciano de una aldea del Maestrazgo debe poder acceder a la misma atención sanitaria que uno de la capital.

El bienestar se construye con servicios públicos sólidos, pero también con políticas de apoyo a las familias, con medidas de conciliación y con un entorno seguro. La seguridad ciudadana es fundamental, especialmente en el medio rural, donde la falta de efectivos puede generar sensación de abandono.

Queremos un Aragón que no pierda población, sino que la gane. Que retenga a sus jóvenes y que atraiga nuevos habitantes, ofreciendo calidad de vida y oportunidades en todo el territorio.

4.5. Hacia un Aragón más justo y solidario

El proyecto del Partido Aragonés tiene una dimensión social clara. La sanidad, la educación y los servicios sociales son pilares básicos que deben estar garantizados para todos.

La **sanidad pública** necesita más recursos para llegar a todos los rincones. No aceptamos que un aragonés reciba peor atención por vivir en un pueblo pequeño. La **educación pública** es clave para garantizar igualdad de oportunidades, y debe modernizarse con programas adaptados al siglo XXI.

Los **servicios sociales**, por su parte, deben reforzarse en un territorio envejecido como el nuestro. Cuidar a nuestros mayores es una obligación ética y una oportunidad de empleo en el sector de los cuidados.

Cuando decimos que queremos un Aragón más social, hablamos de un Aragón más justo, más solidario y más cohesionado, en el que nadie quede atrás.

4.6. El Estatuto como referencia de nuestra acción política

El Estatuto de Autonomía ha sido la herramienta que nos ha permitido avanzar como comunidad. Gracias a él, hemos recuperado instituciones, hemos asumido competencias y hemos podido diseñar nuestras propias políticas.

Pero el Estatuto aún está incompleto. Siguen pendientes transferencias en materias importantes, y la financiación autonómica sigue sin reconocer

adecuadamente los costes añadidos de un territorio extenso, despoblado y con orografía complicada como el nuestro.

El Partido Aragonés exige el desarrollo pleno del Estatuto. Defendemos la bilateralidad en la relación con el Estado y reclamamos respeto a nuestras instituciones. El autogobierno no es un lujo: es una necesidad para que Aragón pueda avanzar.

Hacienda Foral

El Partido Aragonés defiende la creación de una Hacienda Foral Aragonesa como instrumento imprescindible para alcanzar el autogobierno pleno que nuestro Estatuto de Autonomía nos reconoce y que ha sido avalado por el Tribunal Constitucional. No se trata de una aspiración nueva ni de un privilegio, sino del desarrollo lógico de los derechos históricos de Aragón, expresamente recogidos en nuestro Estatuto y reconocidos por el ordenamiento constitucional español.

Nuestro Estatuto en vigor establece con claridad que Aragón, como nacionalidad histórica, puede asumir competencias plenas en materia tributaria y de gestión financiera, en el marco de la Constitución. El propio Tribunal Constitucional ha reconocido la validez de este modelo dentro del sistema autonómico español, afirmando que el reconocimiento de los derechos históricos es plenamente compatible con el principio de solidaridad y con la igualdad entre los ciudadanos.

La Hacienda Foral Aragonesa, por tanto, no es una concesión ni una excepción, sino un derecho estatutario y constitucional. No todos los territorios pueden aspirar a este modelo, porque solo las comunidades que, como Aragón, conservan y reivindican sus derechos históricos —al igual que Navarra o el País Vasco— están legitimadas para hacerlo. Es la aplicación coherente del principio de foralidad que nos distingue y que hunde sus raíces en nuestra historia jurídica y política.

Durante siglos, Aragón tuvo instituciones propias de gobierno, Cortes y un Derecho Foral que regulaba con autonomía las relaciones entre los

aragoneses. Ese espíritu de autogobierno sigue vivo y encuentra hoy su cauce natural en la creación de una Hacienda Foral Aragonesa que permita gestionar aquí los recursos que generamos aquí.

Un modelo foral no significa aislamiento ni privilegio. Significa responsabilidad, eficiencia y corresponsabilidad fiscal, permitiendo que Aragón recaude y administre sus tributos, que contribuya con justicia al sostenimiento del Estado y que pueda decidir con libertad sobre sus políticas de desarrollo económico y social.

La Hacienda Foral Aragonesa permitirá adaptar la fiscalidad a la realidad de nuestro territorio, potenciar la economía productiva, apoyar a las pequeñas y medianas empresas, y garantizar una financiación estable y suficiente para los servicios públicos esenciales. Su creación supondría dar a Aragón las herramientas necesarias para un autogobierno económico real, al mismo nivel que su autogobierno político.

El Partido Aragonés asume este objetivo como una de sus principales banderas para los próximos años. Aragón tiene derecho a su Hacienda Foral porque así lo reconoce su Estatuto, porque lo respalda el Tribunal Constitucional y porque forma parte de su identidad histórica. Avanzar hacia ella es un acto de justicia con nuestro pasado y una apuesta de futuro para que Aragón recupere el protagonismo que le corresponde en el conjunto de España.

4.7. Un modelo de Estado basado en la Constitución

Defendemos la Constitución y el Estado autonómico que de ella nace. Creemos en un modelo descentralizado que reconozca la diversidad de España y que dé a cada comunidad la capacidad de gestionar sus competencias.

Frente a quienes proponen una recentralización, el Partido Aragonés reafirma su compromiso con el autonomismo. La descentralización ha sido

positiva para Aragón y para España, y nuestro modelo de Estado debe seguir siendo el del pacto territorial y el respeto a las comunidades.

4.8. Nuestra lengua y cultura como esencia identitaria

El aragonés forma parte de nuestro patrimonio histórico y cultural. Es una lengua que ha sobrevivido durante siglos y que constituye un símbolo de identidad que debemos proteger y valorar.

El Partido Aragonés defiende su reconocimiento y su promoción, siempre desde el respeto y sin imposiciones, como parte de la riqueza cultural de Aragón.

Del mismo modo, reivindicamos la protección y difusión de nuestro patrimonio artístico, histórico y cultural en todas sus expresiones, porque en ellas se refleja lo que somos como pueblo y como comunidad.

5. EL DESAFÍO DE LA DESPOBLACIÓN

5.1. Un problema estructural y persistente

Aragón es uno de los territorios europeos más afectados por la despoblación. Con más de 47.000 km², somos una de las comunidades más extensas de España, pero nuestra densidad de población apenas supera los 27 habitantes por km², frente a una media nacional de más de 90. Y si nos fijamos en las comarcas rurales, el dato es aún más dramático: muchos municipios apenas superan los 5 habitantes por km², lo que los sitúa en riesgo de desaparición.

La despoblación no es un fenómeno nuevo. Durante décadas, miles de aragoneses emigraron de sus pueblos hacia Zaragoza, hacia otras capitales españolas o incluso al extranjero en busca de oportunidades. El resultado ha sido un territorio desequilibrado: una gran capital, Zaragoza, que concentra a más de la mitad de la población, y una gran mayoría de municipios rurales que pierden vecinos año tras año.

Este desequilibrio no es solo demográfico, es también social y económico. Menos población significa menos servicios, menos actividad económica, menos empleo. Y a la inversa: menos servicios y menos empleo hacen que

más gente se marche. Es un círculo vicioso que debemos romper si queremos que Aragón tenga futuro.

5.2. La magnitud del desafío

La despoblación es el principal desafío de Aragón en el siglo XXI. No se trata únicamente de que desaparezcan pueblos, sino de que peligra la cohesión de toda la comunidad. Si el territorio se vacía, Aragón pierde diversidad, pierde riqueza cultural, pierde patrimonio histórico y natural.

El reto es enorme porque no hablamos de un problema coyuntural, sino estructural. Los datos muestran que la tendencia es de largo recorrido y que, si no actuamos, el proceso se acelerará. En algunos municipios, la edad media supera ya los 55 años, y el índice de natalidad es tan bajo que resulta imposible garantizar el reemplazo generacional.

La despoblación no es un asunto exclusivo de Aragón, pero aquí se manifiesta con una crudeza especial. Somos una comunidad con pocas grandes ciudades y con una enorme dispersión territorial, lo que hace aún más difícil mantener servicios básicos en condiciones de igualdad.

Por eso, el Partido Aragonés coloca la lucha contra la despoblación en el centro de su proyecto político. No es un tema más: es el tema.

5.3. Los servicios básicos como garantía de permanencia

No habrá futuro en el medio rural si no se garantizan servicios básicos en condiciones dignas. Esto significa que cada aragonés, viva donde viva, debe tener acceso a una sanidad de calidad, a una educación adecuada, a una conexión digital moderna y a servicios sociales suficientes.

La **sanidad rural** necesita más profesionales y más medios. No podemos aceptar que haya que recorrer decenas de kilómetros para una atención primaria básica, ni que la falta de especialistas obligue a desplazamientos

constantes a la capital. La salud es un derecho, no un privilegio reservado a quienes viven en ciudades.

La **educación** es igualmente fundamental. Cerrar una escuela en un pueblo significa condenarlo a desaparecer, porque sin niños no hay futuro.

Defender las escuelas rurales, incluso con pocos alumnos, es defender la vida del territorio.

La **conectividad digital** es otro servicio esencial en el siglo XXI. Sin banda ancha y sin cobertura móvil de calidad, ningún joven se quedará en un pueblo, ninguna empresa se instalará y ningún profesional podrá teletrabajar.

Garantizar servicios básicos es, en definitiva, garantizar dignidad. Ninguna persona aceptará quedarse a vivir en el medio rural si siente que está condenada a ser un ciudadano de segunda.

5.4. Empleo y desarrollo económico en el medio rural

Además de servicios, el medio rural necesita oportunidades económicas reales. La despoblación no se combate solo con discursos, se combate con empleo.

El **sector primario** debe seguir siendo una de las bases del desarrollo rural. La agricultura y la ganadería no son solo actividades económicas, son también formas de vida que mantienen vivo el territorio. Pero necesitan modernización, relevo generacional, apoyo a las cooperativas y un marco de precios justos.

La **industria agroalimentaria** es clave: dar valor añadido a los productos agrícolas y ganaderos permite generar riqueza sin que los beneficios se escapen fuera de Aragón.

El **turismo rural** y el **patrimonio natural y cultural** ofrecen también oportunidades que debemos aprovechar. Aragón cuenta con paisajes únicos, con patrimonio histórico de gran valor y con una oferta cultural que puede atraer visitantes si se gestiona con inteligencia y sostenibilidad.

La **nueva economía digital** ofrece una oportunidad adicional. Con la infraestructura adecuada, muchos profesionales podrían trabajar desde el medio rural, aportando población y actividad a los pueblos.

La economía rural no puede limitarse a resistir: debe ser motor de futuro.

5.5. Vivienda digna y calidad de vida en los pueblos

Otro de los factores que condicionan la fijación de población es la vivienda. Muchos pueblos tienen casas vacías, pero en mal estado o sin condiciones mínimas para la vida moderna.

El Partido Aragonés defiende políticas de rehabilitación de viviendas en el medio rural, facilitando ayudas para que los jóvenes puedan instalarse y crear sus hogares en los pueblos. Al mismo tiempo, se deben impulsar fórmulas de vivienda pública o cooperativa que permitan a las familias acceder a precios asequibles.

La **calidad de vida** es el gran atractivo del medio rural: tranquilidad, naturaleza, seguridad. Pero esa calidad de vida solo es real si se acompaña de servicios, empleo y vivienda en condiciones.

5.6. El rol de las instituciones

La lucha contra la despoblación exige el compromiso de todas las instituciones. No basta con declaraciones, hacen falta políticas concretas y presupuestos estables.

El Gobierno de Aragón, las diputaciones provinciales y las comarcas deben coordinarse para garantizar servicios básicos y proyectos de desarrollo. El Estado tiene también una responsabilidad clara: la despoblación no es solo un problema aragonés, es un problema de España.

Europa reconoce ya la gravedad de la despoblación en regiones como Aragón y ofrece fondos específicos para combatirla. Debemos aprovechar esos recursos, pero siempre con una gestión adecuada y transparente.

El Partido Aragonés seguirá exigiendo que la lucha contra la despoblación esté en la primera línea de la agenda política, y que se entienda como lo que es: una cuestión de Estado.

5.7. La despoblación como prioridad central

Para el Partido Aragonés, la despoblación no es un tema más dentro de la agenda política, es la prioridad absoluta. Sin personas, no hay futuro. Sin población, no hay economía, ni servicios, ni cultura, ni identidad que sobreviva.

El reto es enorme, pero no insalvable. Requiere visión a largo plazo, políticas constantes y compromiso real. No podemos conformarnos con medidas puntuales o con proyectos que duran lo que dura una legislatura.

La despoblación es el gran reto de Aragón, pero también puede ser la oportunidad de construir un modelo de desarrollo más equilibrado, más sostenible y más justo. El Partido Aragonés está decidido a liderar esa batalla.

6. PROYECCIÓN DE FUTURO: ARAGÓN PROTAGONISTA

El Partido Aragonés ha recorrido más de cuatro décadas de historia. Nacimos para defender a Aragón en un momento en el que nuestra tierra corría el riesgo de quedar al margen de la transición democrática y del modelo autonómico. Desde entonces, hemos participado en todas las etapas de construcción de la Comunidad, aportando estabilidad, capacidad de gestión y una voz propia que nunca se ha confundido con la de otros partidos.

Hoy seguimos siendo necesarios. Aragón necesita un partido que lo defienda con firmeza y con independencia, que piense primero en sus gentes y en su territorio, y que no se someta a intereses ajenos. Esa es la razón de ser del Partido Aragonés y lo seguirá siendo en el futuro.

Nos encontramos en un momento decisivo. El presente está marcado por desafíos enormes: la despoblación, la transformación económica, la digitalización, la sostenibilidad, la modernización de los servicios públicos. Pero también por oportunidades que debemos aprovechar: nuestra posición estratégica, nuestro potencial en sectores clave, la riqueza cultural y patrimonial que nos distingue.

El Partido Aragonés no se resigna. No creemos que Aragón esté condenado al olvido ni a la marginación. Creemos en un Aragón protagonista, que aporte a España y a Europa desde su identidad propia, que se haga respetar en el Estado y que construya su futuro desde el orgullo de lo que somos.

Nuestra tarea no es fácil, pero tenemos experiencia, tenemos proyecto y tenemos voluntad. Contamos con una red de alcaldes, concejales, militantes y simpatizantes que representan lo mejor de Aragón: compromiso, cercanía, honestidad. Son ellos los que sostienen día a día este partido y los que garantizan que nuestra voz siga siendo escuchada.

El Partido Aragonés quiere ser la herramienta política de todos aquellos que creen que Aragón merece más. No aspiramos a ser un partido testimonial, aspiramos a ser decisivos. Y para lograrlo necesitamos unidad interna, renovación organizativa y capacidad de ilusionar de nuevo a la sociedad aragonesa.

Este congreso es el punto de partida de un nuevo ciclo. Un ciclo que debe servir para reforzar nuestra identidad, para actualizar nuestro proyecto y para poner en el centro la gran prioridad: garantizar la vida en todo el territorio y combatir la despoblación.

Confiamos en Aragón porque tenemos razones para hacerlo. Confiamos en los aragoneses porque han demostrado a lo largo de la historia que, con trabajo, esfuerzo y dignidad, son capaces de superar cualquier obstáculo.

El Partido Aragonés se reafirma: seguimos aquí, seguimos siendo necesarios y seguimos defendiendo lo que siempre hemos defendido. Porque Aragón lo merece. Porque Aragón tiene futuro. Porque Aragón es nuestra razón de ser.